



Atlas Miller, Planisferio

CARTOGRAFÍA, DIPLOMACIA Y ESPIONAJE: EL ATLAS MILLER Y EL VIAJE DE MAGALLANES

El resultado más brillante de la renovación de la “Imagen del Mundo”, en la que se dieron la mano la Ciencia y el Arte, quedó patente en el atlas portugués que hoy se conserva en la Bibliothèque nationale de France, en París, y que es conocido como Atlas Miller (c. 1519), realizado por los cartógrafos Lopo Homem, Pedro Reinel y Jorge Reinel y por el pintor miniaturista António de Holanda, por encargo de Manuel I el Afortunado. **Esta auténtica obra maestra –geográficamente innovadora y artísticamente suntuosa– es la ilustración de los cuarenta años que cambiaron el mundo en vísperas del viaje de circunnavegación de Fernando de Magallanes.**

Lo que verdaderamente impresiona cuando se ven por primera vez estas cartas portulano y este mapamundi es su magnífica y suntuosa decoración artística. Todo brilla por su refinamiento y minuciosidad pictórica, por sus dorados y colorido, por su espléndido nivel gráfico. Son las rosas de los vientos, los troncos de leguas y los meridianos graduados, las leyendas y títulos, la iconografía de banderas y otros símbolos heráldicos, la iconografía de arquitectura naval, la iconografía de urbanismo europeo y extraeuropeo, la iconografía antropológica de poblaciones extraeuropeas, la iconografía de flora y fauna exóticas... Es, realmente, una decoración digna de un libro de horas, aunque se encuentre en un atlas geográfico.

En cuanto al excepcional significado geográfico de este atlas, queda desvelado lo que siempre fue considerado el “misterio” de este célebre ejemplar cartográfico. La primera impresión que se obtiene al mirar el mapamundi es la de su desmañada deformación global, desplazando muy al norte todos los continentes del Viejo Mundo –Europa, Asia y África– y con el enorme Sur ocupado por un gran mar en el que Atlántico e Índico se encuentran e interpenetran, y que está envuelto por una inmensa y fantástica Tierra Austral que va de Occidente a Oriente uniendo las tierras del Nuevo Mundo, recientemente descubiertas por castellanos y portugueses (1492–1500), con las tierras de Asia y de Insulindia, con las que los portugueses se habían puesto en contacto y donde se estaban estableciendo (1497–1519). Resulta, asimismo, curiosa la representación de los mares del mundo rodeados por los continentes, formando una enorme laguna de varios brazos enteramente rodeada por la tierra. Vemos la tierra rodeando el mar en vez del mar rodeando la tierra. ¿Qué concepción es esa y por qué habrá sido utilizada o reutilizada en esa época?

La imagen gráfica del mapamundi del Atlas Miller, ligeramente actualizada y compatibilizada con los recientes descubrimientos de los mares y continentes (1482–1519), es tan solo una tentativa de continuar manteniendo la antigua concepción, fijada definitivamente por Tolomeo, de que todo el mar es un

“stagnon” y de que todos los mares son “mediterráneos”, y de que las tierras continentales se extienden en todas o en casi todas las direcciones, dejando los mares en su centro. Ahora bien, esta concepción antigua, expresada por autores griegos, helenísticos y se dice que incluso romanos, era la visión general del mundo que, sobre todo bajo la forma global del tolemeísmo, se generalizó en la Antigüedad tardía.

Todo esto nos lleva a la comprobación de una paradoja, o de una aparente paradoja. ¿Cómo es posible que en este atlas de c. 1519, en el que está más patente que en cualquier otro la radical novedad y la sensacional modernidad de la cartografía portuguesa de los Descubrimientos, esté también, paradójicamente más patente que en cualquier otro, la clarísima contaminación y la clarísima tentativa de conciliación con la geografía de Tolomeo?

El episodio más significativo y de mayores repercusiones futuras en la historia mundial estaba a punto de ocurrir. En 1517 el navegante y capitán portugués Fernando de Magallanes, descontento con el trato que recibía de la Corona de Portugal, abandona a Manuel I y pasa al servicio de Castilla, donde propone realizar un viaje de circunnavegación por Occidente, para llegar a las islas de las especias.

En ese mismo año de 1517 Manuel I concede al maestro de cartas de marear Lopo Homem —hidalgo perteneciente a una familia influyente que había sabido adaptarse a los cambios— la exclusividad para que «haga y corrija todas las agujas de marear que pertenecen a nuestras armadas». Eso implica que o sólo él construye todas las agujas de marear (brújulas) para el servicio regio, o bien, que quien construya tales instrumentos de navegación tendrá que hacerlo sometido a la dirección de Lopo Homem, una dirección técnica, científica, administrativa o política. Si a esto añadimos que el oficio de construir agujas magnéticas solía ir siempre a la par con el oficio de dibujar cartas portulano, y era ejecutado por los mismos especialistas náuticos, comprendemos que ese monopolio concedido al joven Lopo Homem lo colocó en una situación de gran protagonismo y ventaja con relación a cualquier otro técnico náutico. Nos preguntamos si no hubo tal vez una razón política para que ese jovencísimo Lopo Homem haya tenido tan gran triunfo (un monopolio concedido por la Corona). Dos años después, en 1519, Lopo Homem firma el frontispicio del Atlas Miller:

«Este es el mapa de todo el orbe del universo hasta hoy conocido, que yo, Lopo Homem, cosmógrafo, habiendo comparado muchos otros mapas, tanto antiguos como más modernos, dibujé con gran industria y diligente trabajo, en la ilustre ciudad de Lisboa, en el año de Nuestro Señor de mil quinientos diecinueve, por orden de Manuel, ínclito rey de Portugal».

La extraña concepción “neo- tolemaizante” que ostenta el planisferio del Atlas Miller, con el mar como stagnon, convenía a los portugueses, c. 1519, porque hacía creer que no era posible navegar y pasar, de occidente a oriente, hacia el otro lado del planeta (hacer lo que Colón intentó primero y que luego realizó Fernando de Magallanes...). Por eso, los portugueses oficialmente aceptaron tal concepción y la difundieron ostentosamente. **El “secreto” del Atlas Miller es intentar contrariar la idea de la circunnavegabilidad de la Tierra. Intentar impedir el proyecto que, exactamente al mismo tiempo, preparaba Fernando de Magallanes.** El Atlas Miller es, realmente, un instrumento de contra información geoestratégica, geopolítica y diplomática.

El Atlas Miller sería la expresión gráfica del último intento portugués de rechazo del “Proyecto de Colón” por la ruta atlántica del oeste. **Este atlas se compuso contra el viaje de Fernando de Magallanes, y el viaje de Fernando de Magallanes se realizó contra el Atlas Miller.** Y lo que sorprende de manera extraordinaria —realmente asombrosa— es el hecho de que durante varios meses, en 1519, en ambos proyectos (bien en la realización del Atlas Miller en Lisboa, bien en la preparación del viaje de Magallanes en Sevilla), desplazándose de uno al otro lado de la frontera, participasen los mismos cartógrafos, Pedro Reinel y su hijo Jorge Reinel. La realidad, cuando es analizada desde un punto de vista científico y crítico, resulta aún más increíble que la ficción.

Extraordinaria situación. Extraordinaria obra.

Alfredo Pinheiro Marques

Director del Centro de Estudos do Mar Luís de Albuquerque